

DISFRUTA TU CAFÉ

Un grupo de profesionales, triunfadores en sus respectivas carreras, se pusieron de acuerdo para visitar a un antiguo profesor. Pronto la conversación se derivó hacia quejas sobre el stress que les producía el trabajo y la vida en general.



El profesor los escuchaba y de pronto les dijo: *Voy a la cocina a preparar café.* En unos minutos regresó con una cafetera grande y una bandeja con un surtido de tazas; las había de porcelana, de vidrio, de loza, plásticas y hasta desechables. Algunas eran muy caras y exquisitamente decoradas a mano. Tranquilamente les

pidió que escogieran una taza y se sirvieran café. Después que lo hicieron y saborearon el buen café, el viejo maestro, con mucha calma, se dirigió al grupo:

—*Se habrán dado cuenta que todas las tazas que lucían bonitas, se terminaron y quedaron las más sencillas, las baratas y las desechables. Esto es natural pues cada uno prefiere lo mejor para sí mismo. Esta es realmente, la causa de muchos de sus problemas relativos al stress. Les aseguro que la taza no añadió calidad al café. La taza solamente disfraza o reviste lo que bebemos; lo que ustedes querían era el café, no la taza, pero instintivamente, escogieron las mejores.*

Ellos un tanto desconcertados se pusieron a mirar sus tazas y las de los demás. El viejo profesor continuó diciendo: *Piensen en esto, la vida es el café. Los trabajos, el dinero, la posición social... son meras tazas, que le dan forma y soporte a la vida, y el tipo de taza que tengamos, no define ni cambia realmente la calidad de vida que llevemos. Recuerden, vivan de modo sencillo; tengan paz consigo mismos; amen y actúen generosamente; sean solidarios; hablen con amabilidad... El resto, déjenselo a Dios.*

A menudo nos concentramos sólo en la taza y dejamos de disfrutar el café ¡disfruten el café! La gente más feliz no es la que tiene lo mejor de todo, sino la que hace lo mejor con lo que tiene.

contigo

Boletín Mensual de Pastoral de la Salud
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat

Agosto 2010. Nro. 21

En este mes celebramos:

Miércoles 4: San Juan María Vianney –Cura de Ars–,
Patrono de los párrocos.

Viernes 6: La Transfiguración. Fiesta del Santísimo Salvador.

Martes 10: San Lorenzo, diácono y mártir.

Domingo 15: La Asunción de María al Cielo.

Entre nosotros: La Tutelar.

Viernes 20: San Bernardo, abad.

Lunes 23: Santa Rosa de Lima.

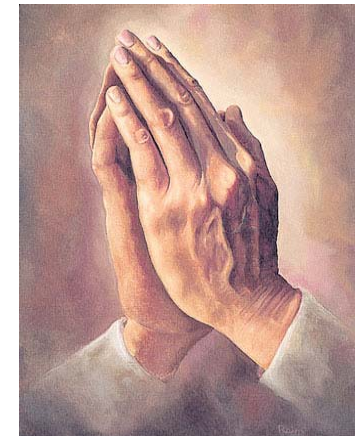
Viernes 27: Santa Mónica.

Sábado 28: San Agustín.

Lunes 29: Se inicia la novena preparatoria a la Fiesta
de Nuestra Señora de la Caridad

¿Vale la pena rezar?

Todos tenemos muchas necesidades, materiales, afectivas, espirituales y muchas personas acuden a la oración en esos casos. Orar y rezar es hablar con Dios y puede hacerse de dos formas: con nuestras facultades interiores, y entonces se trata de oración mental, o con nuestros labios y se llama oración vocal. Esta última generalmente se realiza en grupos de dos o más personas.





Pero además, existen diversas razones para orar: para dar gracias a Dios por favores recibidos; para pedir perdón por algo que sabemos está mal hecho; para adorar a Dios; para pedirle algún favor o gracia. También para ofrecer por ejemplo un trabajo, o cada día al levantarnos, todo lo que ese día nos va a procurar, o también cuando necesitamos “comentarle a Dios” un suceso, un proyecto o una duda. Todas

estas motivaciones caben en la oración del cristiano, bien de forma oral y en grupos o de forma mental y en silencio.

En todas ellas debe estar presente una gran confianza y una certeza de que Dios nos escucha y no nos desatiende, aunque no siempre nos concede lo que pedimos, pues Él sabe mucho más que nosotros mismos, qué es lo que más nos conviene. Ciertamente a veces Dios retarda el concedernos lo pedido, pero retardar no es negar.

Otras veces pensamos que Dios no nos va a atender porque somos pecadores, o porque hace mucho tiempo que no vamos a la Iglesia, o que no rezamos... pobres de nosotros si Dios no escuchara por estas razones. Dondequiera que alguien ruegue, Dios le escucha. No desconfíes ni de Dios, ni del poder de la oración. Acude a Él con toda confianza, como cuando eras pequeño y acudías a tus padres cuando tenías dificultades. No olvides que Dios es Padre y padre bueno.

Concédeme Señor:

Abundancia de lágrimas para mantenerme humano.

Abundancia de sonrisas para mantenerme cuerdo.

Abundancia de contratiempos para mantenerme humilde.

Abundancia de aciertos para mantenerme confiado.

Abundancia de esperanza para sobrevivir en la duda.

Abundancia de amigos para cobrar ánimos.

Abundancia de recuerdos para adquirir consuelo.

Y, sobre todo, abundancia de FE para no fallarte.

UN CONSEJO PARA TODA LA VIDA:

Un asesor en asuntos laborales dictó cierta vez una conferencia. Ante el sorprendido auditorio sacó de debajo de la mesa donde estaba un frasco de vidrio de boca ancha y una bandeja de piedras, después preguntó a los presentes: *¿Cuántas piedras caben en este frasco?* Los asistentes hicieron sus cálculos y mientras los participantes iban diciendo números, él iba llenando el frasco de piedras hasta que lo llenó. Entonces les preguntó: *¿Está lleno?* Todo el mundo miró y asintió.

Entonces sacó debajo de la mesa, un cubo con gravilla, metió parte de la gravilla en el frasco y lo agitó. Las piedrecitas penetraron en los espacios vacíos que habían dejado las piedras grandes. El asesor preguntó con ironía: *¿Ahora está lleno?* Esta vez los oyentes dudaron, tal vez no, dijeron algunos.

Bien, y puso en la mesa un cubo de arena y la fue dejando caer en el frasco. La arena se filtraba en los pequeños recovecos que dejaban las piedras y la gravilla. *¿Está lleno?* Volvió a preguntar. Esta vez todos respondieron con un rotundo *No*. Entonces cogió una jarra de agua, comenzando a verterla en el frasco lentamente y éste aún, no rebosaba.

¿Qué hemos demostrado? Preguntó mirando a los oyentes. Uno respondió: Que no importa lo llena que esté tu agenda, si lo intentas, siempre puedes hacer más cosas.

No, concluyó el experto, lo que hemos hecho nos demuestra que si no colocamos las piedras grandes primero, nunca podremos colocarlas después.

¿Cuáles son las piedras grandes de tu vida? Tus hijos, tu familia, tu salud, tus sueños, tus amigos, Dios... Recuerda: ponlas primero, el resto encontrará su lugar.

